

(en el esfuerzo que realiza TD1 por atribuir a cada signo un referente del mundo empírico) representan sólo dos de los extremos de un juego de presupuestos y de condiciones en las que el símbolo, y no el ícono, acaba siendo siempre el signo dominante.

Por ello, la oposición fundamental que esta en la base del discurso informativo, realidad vs ficción, adquiere en la televisión una dimensión diferente. Dimensión determinada por el hecho de que la oposición acabe atenuándose (tanto en la información como en la ficción), al compensar la progresiva pérdida del confín entre los dos términos con el despliegue de nuevos expedientes que sancionan y garantizan con la referencialización (con la evidencia de la imagen o con la palabra del enunciador) lo que ya se ha prometido con el género: que las noticias son partes representativas y orgánicas de la realidad, y que la selección rigurosa y la fragmentación de las mismas es sólo la condición que se requiere para que se puedan representar.

La dependencia que la representación de la realidad tiene del género se puede constatar también en otros medios de expresión, que se ven obligados a estructurar tanto la expresión como el contenido del texto en función del acuerdo que

hayan establecido con el lector. Como señala Michel Rifaterre, dichos géneros construyen su representación del referente remitiendo al espectador de modo sistemático al género:

La representación literaria de la realidad está gobernada por las reglas del idiolecto textual. Pero se independiza de dichas reglas en función de su pertenencia a un determinado género, conformándose a las reglas del mismo o transgrediéndolas<sup>9</sup>.

En el telediario, la impresión de realidad se apoya en el modelo del género informativo que, como hemos visto, se caracteriza sobre todo por el contrato que establece con el espectador. Por lo tanto, la función de la imagen (la imagen tendría que ser la característica fundamental de la información televisiva) no es tanto demostrar sino avalar, limitándose con frecuencia a confirmar las reglas de dicho género a través de la exhibición de los códigos que lo definen. Por ello, la noticia no tiene que enfrentarse, en cuanto texto presupuesto, a la dicotomía realidad vs ficción porque el contrato de veridicción ya ha sido establecido por el género. Así, en el telediario la cuestión de la veracidad acaba estando fuera de dudas y la oposición fundamental tiende a ser relegada a segundo plano, al ser desplazada por otra que no es

---

(9) Rifaterre, M. 1972:15.

de carácter ontológico sino textual: objetividad vs manipulación.

La estructuración del nivel temático de la noticia no se realiza en torno a la representación de la realidad, sino alrededor del del proceso de reconstrucción de la misma, a pesar de que el género informativo se defina como un discurso sobre la realidad. El objetivo de este capítulo es el estudio de las diferentes fases por las que atraviesa dicha reconstrucción, determinada, como vamos a ver, por la organización social tanto del proceso de producción como del producto.

Antes de ser escritura y transcripción del acontecimiento, la noticia es presupuesto, instrumento que selecciona la realidad, la transforma y la convierte en algo significativo por sí misma: en fuente de conocimiento. Como cualquier otro texto, o más aún que ningún otro texto, la noticia es el resultado de la interacción de diversos códigos que realizan una transcripción alterada del mundo natural. Pero ni la sociología ni la semiótica se interesan por un concepto de manipulación ideológica que en una sociedad

democrática, multimedial y pluralista<sup>10</sup> no es operativo:

La subjetividad, la elaboración, la manipulación de los acontecimientos se encuentra más bien más allá de las redacciones televisivas, que se limitan a menudo a amplificar -bajo el signo de la imparcialidad- los productos-noticia confeccionados de antemano por las fuentes de información<sup>11</sup>.

Al igual que la noción de verdad, la noción ontológica de objetividad ha sido abandonada definitivamente, en relación a la realidad representada, y sustituida por una noción ética que consiste simplemente en asumir la responsabilidad de no ser objetivos frente a la interpretación de un hecho<sup>12</sup>, así como en esforzarse por capacitar a quien recibe la noticia para que pueda descodificarla":

Para los periodistas la objetividad no significa que ellos sean observadores imparciales de los acontecimientos (como los científicos sociales), sino que buscan los acontecimientos y los transmiten lo más correctamente y lo más equilibradamente posible [...] Sugerir que la selección de los items noticiables y la elección de las fuentes presentadas al público en las noticias estén políticamente motivadas constituiría una gran simplificación<sup>13</sup>.

---

(10) En el sentido en el que lo entienden Luckmann y Berger, que definen a las sociedades pluralistas como aquéllas que tienen un universo común y presupuesto por todos, y diversos universos parciales que coexisten en un estado de acomodación recíproca (Luckmann, T.-Berger, P.L. 1966:173).

(11) Baldi, P. 1979:3.

(12) Eco, U. 1979:17.

(13) Soloski, J. 1989:214.

Por ello, la sociología de la comunicación ha arrinconado definitivamente la noción de bias (distorsión ideológica), ya que además de no servir para expresar la manipulación efectiva de las noticias, ofrece una imagen poco veraz de los problemas efectivos con los que se enfrentan los periodistas<sup>14</sup>.

Ocultar una noticia importante que los otros canales transmitirán atenta más contra el prestigio del canal que contra sus principios. Distorsionar sin miramientos una noticia, que luego resultará contradictoria respecto a las versiones que ofrecerán los otros mass media, serviría para poner en entredicho el contrato fiduciario <sup>15</sup>, y podría acarrear consecuencias nefastas a un canal que se define como público (en el caso de los canales televisivos que examinamos), pero que no detecta el monopolio de la información y frente al que los otros mass-media realizan una especie de función reguladora:

La información no es un flujo controlado desde lo alto por un único centro de poder; es una red difusa, con informaciones oficiales, particulares, contrainformaciones etc. [...] Los canales informativos se controlan recíprocamente<sup>16</sup>.

---

(14) Golding, P.-Elliot, P. 1979:12/13.

(15) De hecho, como señalan Calabrese y Volli, la información televisiva, si bien oculta, distrae, mistifica el punto de vista y censura añadiendo informaciones superfluas, no recorta ni inventa noticias falsas (Calabrese, G.-Volli, U. 1980:VII).

(16) Eco, U. 1979:25.

Cada mass media se convierte, así, en una fuente para los otros mass media, que además se sirven de él para controlar y verificar su propia información<sup>17</sup>. Por esta razón, Golding y Elliot atribuyen a cada mass media un campo de acción predominante y específico, cuyo resultado es un mapa dividido en partes perfectamente diferenciadas pero interrelacionadas entre sí y que, a fin de cuentas, acaban trazando la imagen de un mundo coherente:

Grosso modo parece que la radio es la principal fuente como agenda setting, mientras que las noticias de la prensa constituyen más bien un guía de valores y modelos para los periodistas de la televisión. La radio y las agencias de reportajes facilitan la primera versión de algo que ha ocurrido, mientras que la atención de la prensa confirma que ello es "importante"<sup>18</sup>.

La manipulación no puede basarse en elecciones binarias de tipo verdadero vs falso, sino en un conjunto de mecanismos entrelazados e incluso automáticos (inherentes al proceso productivo) que no distorsionan o rechazan la realidad por medio de una negación, sino de una reconstrucción:

---

(17) Cesareo, G. 1981:124.

(18) Golding, P. Elliot, P. 1979:188.

Construir socialmente la realidad no significa hacer creer "manipulatoriamente" que algo es real, sino que nuestras construcciones simbólicas, individuales y colectivas tienen que tener, tienen que demostrar que son capaces de realidad<sup>19</sup>.

Se trata por lo tanto de ver, en primer lugar, cuál es la "realidad" a la que se refiere la información y, en segundo lugar, en qué modo se vuelve a construir en cuanto realidad representada. En este proceso, y habiendo descartado a priori la manipulación estrictamente ideológica, entran en juego dos tipos diferentes de estrategias que trazan en el telediario las coordenadas principales de lo que se entiende como realidad representada:

1) Una manipulación voluntaria, que intenta diseñar una imagen de la realidad acorde con el modelo del telediario que se propone, y coherente con los objetivos y presupuestos del medio<sup>20</sup>.

2) Una manipulación involuntaria, consecuencia de la concepción social de lo que es noticiable, de las características del sistema informativo, de las del propio telediario (en cuanto cita cotidiana y parte de la entera programación del ente) y de la profesión periodística. Manipulación que, como señala

---

(19) Marletti, C. 1983:204.

(20) En nuestro caso es fundamental, dado que los cuatro televisivos que examinamos pertenecen al Estado.

Livolsi, acaba convirtiéndose en el aspecto dominante de la comunicación<sup>21</sup>.

Cebrián Herreros se expresa prácticamente en en los mismos términos, al proponer una distinción entre la realidad del acontecimiento y su tratamiento narrativo como un proceso constituido por dos niveles sucesivos, cuya configuración nos permite diferenciar el texto "real" del texto de ficción. El autor citado identifica la información con aquel tipo de relato que "previamente no transforma la realidad, que sólo trabaja con los códigos narrativos"<sup>22</sup>.

En relación a la manipulación del texto que realiza el emisor, al convertir la historia en un discurso, tienen lugar, a su vez, dos tipos de distorsión. El primero es el resultado de las estrategias puestas en juego con el fin de articular la narratividad, mientras que el segundo se origina como consecuencia del proceso productivo del medio. Ambas convergen y se complementan para formar el texto del telediario.

Giovanni Bechelloni<sup>23</sup> resume en tres puntos las causas de la falta de objetividad de la información (en el ámbito de lo que el autor llama

---

(21) Livolsi, M. 1979:38.

(22) Cebrián Herreros, M. 1983:186. En este punto sólo estamos parcialmente de acuerdo con el autor pues, en nuestra opinión, la selección de la realidad que realiza el periodista es ya una manipulación.

(23) Bechelloni, G. 1982:37.

"sistema actual liberal-burgués"), que determinarían la exigencia y la necesidad de la información manipulada. Dichas causas son, a su vez, la consecuencia de la concepción de lo noticiable y de las características del medio televisivo, y ponen de manifiesto la función última de la información:

1) El acontecimiento excepcional esconde la regularidad y lo efímero prevalece sobre lo duradero (simplificación de la realidad).

2) La fragmentación exaspera y acentúa la variedad objetiva y la pluralidad de posiciones, asegurando una recomposición ficticia de la homogeneidad social en el sistema político (función legitimadora del sistema informativo).

3) El efecto de verdad de las no verdades producidas por los medios es eficaz, porque esconde los mecanismos de producción de dichas no verdades (los medios como constructores de la realidad social).

Estos tres items, simplificación, legitimación y construcción, constituyen las premisas de la información y conducen a la reiteración serializada del contenido de la misma. Reiteración que consiste en transformar los conflictos primero en acontecimientos y luego en noticias cíclicas porque, al igual que la

producción de objetos, la identificación rigurosa de cada una de sus partes permite que se puedan reproducir. Sólo que, a diferencia de los otros objetos, cuya capacidad de ser "objetivamente" idénticos es una cualidad, la repetición del texto es eficaz únicamente si se combina con la diferencia y se presenta, en cuanto contenido, bajo la apariencia de lo diverso. Como señala Gaye Tuchman, los conflictos sociales aparecen como el resultado aleatorio del azar, que sólo el sistema político puede volver a conducir de nuevo al orden:

Como los tornados y los terremotos [los conflictos] son presentados como si se tratasen de acciones de Dios o de la naturaleza, que el sistema social o, mejor dicho, político, tiene que reparar<sup>24</sup>.

Por ello, la representación de la realidad da lugar a una dialéctica potencialmente sin fin entre la descomposición y la recomposición de dicha realidad, cuyo resultado acaba siendo una imagen del mundo fragmentada, dinámica y que evoluciona de forma circular, al querer simular continuamente que el desorden que el acontecimiento instaura en el mundo se compensa con los esfuerzos por volver al orden o por garantizarlo. El núcleo de la articulación temática de la noticia corresponde

---

(24) Tuchman, G. 1978a:110.

exactamente a una idea de organización social constituida por una serie de fuerzas centrípetas y de subsistemas, que parecen tender de modo natural al orden y al consenso por medio de la revisión y de la negociación continua de las relaciones de poder.

De este modo, el telediario no sólo realiza una síntesis de la realidad, sino que traza los puntos cardinales desde los que la negociación y el consenso se orientan y se definen. Decir que el telediario crea realidad no significa que la invente, sino que la vuelve pertinente y la transforma, y éste es el verdadero eje temático de cada noticia. La estructura de los subgéneros del telediario y los núcleos temáticos generales de la noticia (que la adscriben a un determinado bloque) son sólo conjuntos de invariantes que mantienen la continuidad y la identidad de la estructura recurrente de la información. Además, funcionan como referencias en torno a las que se articula la representación ritualizada de la realidad en el plano del contenido, mediante un proceso que renvía, una vez más, a la repetición ad infinitum. Repetición que acaba constituyendo la única cualidad de la noticia:

Lo excepcional no es necesariamente noticia, sino que lo que cuenta es lo repetitivo y lo continuo [...] repetitivo no quiere decir normal [...] es decir, que no se trata de lo que tendría que constituir la norma o de lo que sería justo, sino de lo que acontece en un cierto período con normalidad<sup>25</sup>.

Todas estas consideraciones inciden tanto en la idea que el periodista tiene del propio trabajo cuanto en la configuración que van adquiriendo progresivamente los procedimientos de producción de la noticia. Procedimientos que conducen inevitablemente a convertirla en conjuntos de arquetipos, al alegar las técnicas de transcripción y de escritura de una concepción del periodismo triunfante, el periodismo objetivo, como la condición necesaria de la profesionalidad:

Este modo de entender la profesionalidad se refleja en la definición que se da de la noticia: la noticia tiene que basarse esencialmente en la descripción de los hechos y el comentario tiene lugar sólo con la condición de que se presente como algo netamente diferenciado de tales hechos y de que encuentre una justificación en la importancia especial del acontecimiento. El problema de la interpretación de los hechos-noticia no se toman en consideración, como si la realidad social fuese algo transparente y unívoco, de modo que no necesita intervenciones explicativas. Por ello, el estilo periodístico que prevalece es el llamado "objetivo", definición que presupone el respeto a una serie de reglas y la separación neta entre el hecho y el comentario, el amplio uso de citas de modo que se ponga de relieve todo lo que es opinión "subjetiva" de los distintos actores sociales, la imparcialidad, entendida como la mayor reducción posible de la intervención de quien escribe, del control y de la ocultación de las ideas "personales" y del uso de términos lo más posible denotativos<sup>26</sup>.

---

(25) Eco, U. 1979:215.

(26) Trinchieri, Cl. 1977:603.

### 3.1. El contenido de la noticia.

#### 3.1.1. La representación de la realidad.

A la pregunta qué es la realidad se puede responder diciendo, simplemente, que la realidad es la vida cotidiana o, mejor dicho, la construcción social de la misma:

El hombre está biológicamente predestinado a construir un mundo y a vivir junto a los otros hombres y este mundo (que construye) se convierte en su realidad dominante y definitiva. Sus límites están trazados por la naturaleza, pero una vez que el mundo ha sido construido, influye, al mismo tiempo, sobre la naturaleza. En la dialéctica entre la naturaleza y el mundo socialmente construido, incluso el mismo organismo humano se transforma y de ese modo produce la realidad y a sí mismo<sup>27</sup>.

La vida cotidiana se presenta como una realidad interpretada por los hombres; como un mundo coherente. Un mundo sólido, presupuesto y compartido con los otros, que se va modelando en torno al aquí y al ahora del sujeto que percibe. Un mundo al que tendemos a mitificar y a identificar con la realidad:

---

(27) Luckmann, T.-Berger, P.L. 1969:247.

el mito es una representación construida teatral y socialmente de la realidad percibida, que la gente acepta como conocimiento permanente y fijo de dicha realidad, olvidando incluso lo que posee de imaginaria, de artificial e incluso de ficticia<sup>28</sup>.

Pero la realidad del aquí-ahora de nuestras percepciones no se presenta nunca como si fuese absoluta. Convive con otras realidades (la historia, las esferas del mundo no accesibles a la percepción inmediata, la vida de la mente etc.) a las que les atribuye generalmente una jerarquía determinada (pero no rígida ni definida de una vez para todas), a partir de su propia posición en el sistema de valores del individuo. Dichas realidades, con las que el sujeto va ampliando su mundo de referencia y que, en algunas ocasiones, pueden llegar a desplazar o a minimizar la realidad cotidiana, se van configurando durante el proceso de socialización.

El proceso social está subordinado a una compleja dialéctica (entre exteriorización, objetivación e interiorización<sup>29</sup>), que una vez puesta en marcha (en el proceso de socialización primaria) se lleva a cabo durante toda la vida del individuo. La realidad cotidiana y las otras realidades configuran un mundo real que el yo asume

---

(28) Ninno, D. D.-Sanders, K. R. (eds.), 1981:16.

(29) Luchman, T.-Berger, P.L. 1966:179.

como algo objetivo y fuera de discusión y cuya integración, más o menos armónica, en el interior de la personalidad del individuo, determina su mayor o menor adaptación a la sociedad.

La adquisición y la definición de las realidades secundarias, privadas de la garantía de la percepción inmediata y ajenas, normalmente, a factores de tipo afectivo, no pueden explicarse fuera del mismo proceso de socialización. Mediante dicho proceso, el individuo percibe y se adapta al entorno a través de una infinidad de actos consecutivos y reiterados, que clasifican a los otros y a su propio modo de relacionarse con ellos en términos de costumbre y de normalidad. Así mismo, dichos actos lo llevan a establecer un conjunto de tipificaciones que, una vez institucionalizadas (legitimadas), serán asumidas como si se tratasen de verdaderas y propias realidades.

Más adelante nos ocuparemos de la socialización secundaria, cuando examinemos el papel que cumplen los mass-media en el proceso de legitimación del sistema social. Por el momento nos interesa definir las estrategias que hacen posible que el texto reproduzca (o reconstruya) el conjunto de realidades que diseña y que le permiten proponerse como una transcripción adecuada de la

realidad dominante o, en el caso del telediario, la realidad textual se presenta más bien como la única realidad pertinente en el modelo informativo elegido. Nos estamos refiriendo a los conceptos de mundo real y de código, que pueden ayudarnos a comprender los principios y las convenciones en los que se basa la representación textual de la realidad.

Desde el momento en el que un texto (en este caso la noticia) sirve como mediación entre la realidad empírica del mundo ambiente y la realidad cotidiana del espectador, la cuestión ontológica de la verdad, en relación a la representación, se convierte en una cuestión textual de verosimilitud. En definitiva, en cuanto texto la noticia sería válida solamente con que consiguiese "parecer real" pero, en cuanto instrumento de legitimación del sistema político, es eficaz únicamente si se llega a identificar con la realidad. Al respecto, nos parece interesante mencionar las tres definiciones de verosimilitud que propone Todorov<sup>30</sup>, y de las que la noticia hace su estandarte de modo que lo verosímil se acabe confundiendo irremediabilmente con lo verdadero:

---

(30) Todorov, I. 1968:2.